



Alambique. Revista académica de
ciencia ficción y fantasía / Jornal
acadêmico de ficção científica e
fantasia

Volume 9
Issue 2 *Central American Science Fiction*

Article 4

Humanismo, empatía y un Dios terrenal: un análisis de La Ilustre Familia Androide de Álvaro Menen Desleal

Oscar García
Göteborgs universitet, oscar.garcia@sprak.gu.se

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique>



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

García, Oscar (2023) "Humanismo, empatía y un Dios terrenal: un análisis de La Ilustre Familia Androide de Álvaro Menen Desleal," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 9 : Iss. 2 , Article 4. Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique/vol9/iss2/4>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](#).

Introducción

Entre los cultivadores de literatura fantástica que han surgido a través de los años en El Salvador, Álvaro Menen Desleal (1931-2000) destaca por sus cuentos de ciencia ficción, que fueron escritos en una época en que los esfuerzos de la mayoría de sus colegas escritores iban encaminados a crear obras con claro contenido social.¹ El contexto sociopolítico estaba caracterizado por la desigualdad social y el ejercicio del poder por parte de la dictadura militar.² De ahí la urgencia de los intelectuales por recrear y comentar la realidad. Menen Desleal fue parte también de esa denominada “Generación comprometida”, llamada así precisamente por su autoproclamado compromiso social, de la cual surgieron varios autores ahora consagrados, tales como el poeta revolucionario Roque Dalton y el novelista y asimismo poeta Manlio Argueta.

En sus cuentos Álvaro Menen Desleal prefirió alejarse de la literatura referencial e incursionar en el terreno de lo fantástico, por lo que recibió críticas de más de alguno de sus compañeros y más tarde fue prácticamente condenado al olvido por parte de los estudiosos de literatura. En la novela *Pobrecito poeta que era yo...* (1976) Roque Dalton describe con sorna a un personaje basado en Menen Desleal, quien ha escrito un cuento de un tirón en 18 minutos: “—Un día bien aprovechado por mí, un escritor, cada día menos salvadoreño, cada vez más bienaventuradamente cosmopolita, de narraciones de ficción —dictaminó Alvaro ante el espejo” (88). Las obras salvadoreñas que más han llamado la atención de los críticos en los últimos decenios son, en efecto, las que abordan con claridad temas relacionados con la realidad nacional, como la poesía revolucionaria, el testimonio y la narrativa de posguerra.

Quienes se han ocupado de Álvaro Menen Desleal se han centrado sobre todo en aspectos biográficos que no siempre tienen que ver con su labor de escritor, contando anécdotas que dan cuenta de un autor tan controversial como respetado. El escritor Waldo Chávez Velasco, que fue uno de sus amigos cercanos, da fe de la atrayente personalidad de Menen Desleal, debida en parte a su sentido del humor, pero también a que “era polémico, desafiante, retador” (Chávez Velasco en “Álvaro Menen Desleal” 00: 05: 48-00: 05: 53). Entre otras cosas, haciendo gala de su conocido humor y agudeza, cambió temprano su nombre Álvaro Menéndez Leal por el seudónimo “Álvaro Menen Desleal”.

Una de las anécdotas más interesantes que se repiten sobre él es que recibió ataques por un texto que incluyó en su libro *Cuentos breves y maravillosos* (1962), el cual parecía ser una elogiosa misiva escrita por Jorge Luis Borges (ver Menen Desleal *Cuentos breves* 15-17). Algunos entendieron esa “carta” como una falacia, un prólogo falso que el autor había colocado al comienzo de su libro para darle un realce quizá inmerecido a su obra; pero no tomaron en cuenta que ese tipo de juegos son comunes en el universo de Borges (ver Huezo Mixco). El texto es claramente una de las ficciones que componen esa colección de cuentos del singular autor salvadoreño.³

Más emparentado entonces con el género fantástico practicado en el extranjero que con la literatura comprometida o con los populares cuentos

costumbristas de su compatriota Salarrué, la obra narrativa de Menen Desleal rompió en consecuencia con la tradición literaria de su país.⁴ Se puede suponer que algunas personalidades de la cultura local de la época lo consideraban un tanto pedante, pues no tenía problemas en señalarse a sí mismo como uno de los pocos buenos escritores de El Salvador: “Más estrictamente, quizá sólo yo y Dalton tengamos valor” (citado en Orellana s.p.). De igual forma, recibió críticas de sectores opositores al régimen cuando, en tiempos de la guerra civil de los años ochenta, trabajó para el gobierno de José Napoleón Duarte (ver Cea 124).⁵

No hay duda de que Álvaro Menen Desleal fue un personaje bastante polémico e ingenioso y de que se podría escribir mucho sobre su vida. No obstante, en este trabajo nos interesa poner la mirada sobre todo en su obra; en concreto, en los cuentos de ciencia ficción incluidos en la colección *La ilustre familia androide* (1997), que fue publicada originalmente en 1972. En un artículo de 2019, Carolyn Fornoff lleva a cabo una bienvenida reivindicación de Álvaro Menen Desleal. Entre otras cosas, sostiene que toda la obra de Menen Desleal se puede definir como ficción especulativa, “due to its consistent engagement with a variety of non-mimetic narrative strategies: sci-fi, magical realism, absurdism, and the fantastic” (Fornoff 60), y señala al autor como el primer escritor de ciencia ficción de Centroamérica.

La ilustre familia androide

El libro de cuentos *La ilustre familia androide* fue publicado por primera vez en Buenos Aires, en 1972, por Ediciones Orión. El común de los salvadoreños no tuvo acceso a la obra sino 25 años después, a través de la edición de 1997 de la gubernamental Dirección de Publicaciones e Impresos, que la incluyó en la colección “Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña”. ¿Por qué se publicó primero en Argentina? Sin conocer los pormenores de esa decisión, podemos señalar la afinidad entre la editorial y el tipo de literatura propuesta por el autor salvadoreño.⁶ Entre octubre de 1976 y marzo de 1977, Ediciones Orión publicó los tres números de *La Revista de Ciencia Ficción y Fantasía* (“La Revista de Ciencia Ficción y Fantasía”), y en la década del setenta reeditó además varias obras de la escritora Silvina Ocampo. En otras palabras, era una editorial abierta al género fantástico.

A diferencia de los países centroamericanos, la ciencia ficción ya gozaba de una larga tradición en Argentina. Sus orígenes se remontan a las primeras décadas del siglo XIX, cuando la denominada “temprana ciencia ficción argentina” incorporó temas científicos y pseudocientíficos en textos publicados por la prensa (Quereilhac 83). En los años setenta de ese mismo siglo aparecieron las conocidas obras de Ladislao Holmberg y en 1940 el género alcanzó su punto más alto con *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares. En la década del setenta del siglo XX se seguía publicando ciencia ficción en Argentina y hubo incluso un boom en los años ochenta (Pestarini 426-428). Se puede decir entonces que el libro de Menen Desleal, por su contenido, estaba en

el lugar adecuado. En todo caso, fue un gran acierto que la Dirección de Publicaciones e Impresos haya decidido publicarlo otra vez, dándolo así a conocer a muchos lectores salvadoreños que ignoraban su existencia.

Como sabemos, la ciencia ficción es un género especulativo cuya verosimilitud se fundamenta en la ciencia. *La ilustre familia androide* es una colección de diecisiete cuentos fantásticos con diferente temática y de variada extensión, de los cuales doce se pueden considerar como ciencia ficción.⁷ Al proponer esto, seguimos la definición de Booker y Thomas, donde se estipula que:

science fiction might be defined as fiction set in an imagined world that is different from our own in ways that are rationally explicable (often because of scientific advances) and that tend to produce cognitive estrangement in the reader (4).

En lo que sigue se llevará a cabo un análisis de los doce cuentos de ciencia ficción que se encuentran en *La ilustre familia androide*, con la finalidad de mostrar cómo Álvaro Menen Desleal utiliza las posibilidades que ofrece el género para abordar temas que a veces pueden resultar polémicos, tales como la influencia de la religión en la sociedad, la perspectiva del “otro”, la amenaza de la guerra derivada del enfrentamiento ideológico y el desarrollo de la inteligencia artificial. Entre otras cosas, la ciencia ficción le permite al autor mostrar las consecuencias de una guerra que aún no ha acontecido, explorar la perspectiva del “otro” a nivel global, imaginar un mundo dominado por seres más inteligentes que el ser humano y reflexionar sobre una sociedad que ha dejado atrás los dogmas religiosos.

Partimos de la premisa de que la ficción tiene una clara relación con el contexto —en este caso, la Guerra Fría, la Carrera Espacial y la sociedad salvadoreña de la época—, pues como apunta Cynthia Duncan:

Whether the fantastic and realism are to be seen as binary forces that stand in opposition to each other, a sliding continuum, mirror images of each other, or as interstitial spaces that exist within a broader spectrum of human experience, the fantastic contests the rational limits imposed on our understanding of the real world and cannot be conceptualized without reference to that world (30).

Los cuentos de los que nos ocuparemos se pueden dividir en cuatro categorías: a) robots; b) viajes espaciales, c) civilizaciones alienígenas y d) elucubraciones teológicas. Estructuraremos el análisis siguiendo esa división.⁸

Robots

El título *La ilustre familia androide* hace referencia a los personajes del relativamente extenso cuento “Los vicios de papá” (15-32), con el que comienza

el libro.⁹ Se trata de tres robots programados para ser respectivamente padre, madre e hijo, como una copia de una familia tradicional de humanos. El padre se emborracha con toques eléctricos, mientras le cuenta historias repetidas a su hijo. Nos enteramos así de que el padre fue inaugurado en Londres en 1969, por el Ministro inglés de Tecnología, y que es el único androide que queda de los robots personalizados de Primera Generación. La madre de la familia, por su parte, fue el Primer Gran Cerebro Artificial, creado en la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos. Fue casada con el Primer Gran Cerebro ruso, con la idea de que esa unión asegurara la paz mundial. No obstante, los hombres comenzaron de todas formas una guerra nuclear, por lo que ella destruyó a su marido ruso, ya que también estaba programada para vencer al enemigo en caso de guerra total. La Tierra está ahora poblada solamente por robots, pues todos los humanos han muerto. Tras la hecatombe, la madre programó a los robots del mundo para vivir en una sociedad sin defectos y se casó con el viejo robot británico.

Es de observar que la historia de esta ilustre familia de androides tiene fuertes connotaciones religiosas. Hay paralelismo con el relato bíblico de Adán y Eva, puesto que el padre fue el primer robot de la Primera Generación, mientras que la madre fue el primer Gran Cerebro Artificial. Con ellos comienza un nuevo mundo, poblado por androides. De hecho, el cuento tiene como epígrafe un versículo de la Biblia que trata sobre el comienzo del mundo: “Aquí estoy creando cielos y una nueva tierra; y las cosas anteriores no serán recordadas, ni subirán al corazón” (15).¹⁰ ¿Pero quién es ese ser superior que nos informa que ha creado un nuevo mundo? En la diégesis, es el ser humano, tal como lo corrobora el padre androide al contar que fue creado por los humanos “a su Imagen y Semejanza” (23). Y a un nivel extraliterario tenemos al perspicaz escritor Álvaro Menen Desleal, que como un dios ha creado todo ese mundo ficcional.

El siguiente cuento de la colección, “Los robots deben ser atentos” (33-36), nos presenta una sociedad habitada tanto por seres humanos como por androides, por lo que cronológicamente se podría situar antes de la hecatombe que se menciona en el cuento anterior. En esta época los robots todavía están al servicio de los humanos. No obstante, una anciana se queja en una dependencia del mal comportamiento de estos, asegurando que no la han ayudado en varias ocasiones, sin darse cuenta de que el atento oficial que la escucha y toma nota de sus quejas también es un robot.

Lo interesante de esta ficción es que la anciana critica airada las “Tres Leyes Robóticas”, que según su opinión se han vuelto “el Padre Nuestro” de la era en que están viviendo (34). Y a continuación recita las tres leyes, demostrando así que las conoce muy bien:

—Primera Ley: “Un robot no debe dañar a ser humano o, por falta de acción, dejar que un ser humano sufra daño; segunda: un robot debe obedecer las órdenes que le son dadas por un ser humano, excepto cuando estas órdenes están en oposición con la primera ley; y, tercera:

un robot debe proteger su propia existencia hasta donde esta protección no esté en conflicto con la primera o segunda ley”. ¡Valientes leyes! (34-35).

La anciana está enterada asimismo de que esas leyes comenzaron como una elucubración literaria y que su autor es Asimov: “Ese Asimov debió agregar una cuarta Ley Robótica: ‘Los robots deben ser atentos, especialmente con los ancianos y los niños’” (35). Como explica Mieke Bal, una situación como esta crea suspenso, pues nosotros como lectores sabemos más que el personaje (Bal 115). Nos preguntamos si la señora se dará cuenta de que su interlocutor es un androide y las consecuencias que eso podría tener.

Vemos entonces que Menen Desleal ha incorporado explícitamente las famosas leyes de la robótica en su cuento, las cuales han sido usadas en innumerables ficciones desde su aparición. Como apunta Hamilton: “It’s almost as if newer writers believe there really are laws governing robot behavior” (14). Pero el autor salvadoreño va más allá y hace referencia directa a Isaac Asimov, el escritor de carne y hueso que inventó esas leyes y puede considerarse el padre de la ciencia ficción moderna.¹¹ De esta forma, rompe la frontera entre la ficción y la realidad.

Por otro lado, el hecho de que la mencionada anciana compare dichas leyes con el Padre Nuestro nos conduce otra vez al campo de la religión. En el cuento se parte de que no hace mucho tiempo ha existido una religión en la sociedad representada, pues la anciana aún recuerda la consabida oración cristiana. Sin embargo, parece ser que esa religión ha sido suplantada, o está en proceso de ser suplantada, por un nuevo credo. Al dejar en claro que los fundamentos de la nueva creencia provienen de la pluma de un escritor, se sugiere que los anteriores también lo son. En otras palabras, los dogmas son creaciones del ser humano y tienen mucho que ver con la ficción.

La creación de un credo es precisamente lo que encontramos en “El Génesis según Pascal” (57-61), que en realidad no es un cuento, sino una paráfrasis del primer capítulo del libro del Génesis de la Biblia. Menen Desleal muestra aquí claramente su iconoclasia al utilizar la estructura y el lenguaje de ese texto sagrado para los creyentes, que son la mayoría en El Salvador, y suplantando la figura de Dios por la del matemático francés Blaise Pascal (1623-1662). Ya no se trata del relato de la creación del universo, sino de algo más verificable: el relato de la creación de la inteligencia artificial, el cerebro de los androides.

Según el texto, “En el principio era el Caos” —pues no había transistores, satélites artificiales, bombas atómicas ni astronautas—, y solamente “el Gran Padre Pascal hundía la nariz ganchuda en los papeles” (57). Como señala el mitólogo David Hernández de la Fuente, “las diversas mitologías, en cuanto explicaciones del mundo, suelen coincidir en algunos aspectos, como la creación a partir de este caos inicial” (33). En la versión de Menen Desleal se explica que los estudios y cálculos del célebre matemático dieron resultado y entonces, como Dios en el Génesis, “Vio que era bueno” (57).

Fue así que construyó la primera máquina de calcular. Esta máquina mecánica se convirtió luego en eléctrica, después en electrónica y, finalmente, en un complejo cerebro electrónico llamado computadora. Al final, este nuevo Génesis estipula que el cerebro electrónico olvida su lejano pasado mecánico, pero no la deuda que tiene con su creador Pascal.

Se puede concluir entonces que las referencias a la religión cristiana están presentes en todos los cuentos de la colección que tienen robots como tema. En especial, es notable la preocupación de Menen Desleal por el origen del ser humano y por los dogmas religiosos, lo cual se expresa a través del relato de la creación de la inteligencia artificial y los robots por parte de una nueva deidad: el ser humano, que puede ser considerado un dios terrenal.

Viajes espaciales

Otra categoría temática discernible en *La ilustre familia androide* es la de los viajes espaciales. El término apunta en general a viajes fuera de la atmósfera terrestre, pero vale la pena mencionar que puede tratarse de expediciones de distinto tipo: viajes espaciales (fuera de la atmósfera), viajes interplanetarios (fuera de la órbita de la Tierra y de la Luna) y viajes interestelares (más allá del sistema solar). Como sabemos, el cosmonauta soviético Yuri Gagarin fue el primer ser humano en abandonar la atmósfera terrestre, lo cual sucedió en 1961, el año en que comenzaron a ser escritos los relatos que ahora nos ocupan.¹²

El cuento “Una cuerda de nylon y oro” (75-81) trata del astronauta estadounidense Henry Olsen, quien al salir a una caminata espacial, o actividad extravehicular (EVA, por sus siglas en inglés), en 1965, decide cortar la cuerda que lo une a la cápsula. Tras disparar la pistola-cohete que lleva consigo, se desplaza para siempre en el espacio. La decisión de Henry se debe a que está harto de la Tierra, donde su esposa además le es infiel. No obstante, su intento de suicidio fracasa, pues por una razón inexplicable no necesita oxígeno, ni padece de hambre y sed. “Me sentía feliz”, declara, “Libre y feliz” (79). El problema es que está condenado a circunvalar eternamente el planeta. Mucho tiempo después es testigo de la posible destrucción total de la civilización por causa de una guerra nuclear, ya que en la Tierra mira “chispazos como de *flash*, estallidos como de miles de *flashes*” (80). Después ve hongos de humo y finalmente una nube espesa y multicolor que lo cubre todo.¹³

El relato está lleno de datos que demuestran el gran interés de Menen Desleal en el tema y refuerzan la verosimilitud. Nos enteramos, por ejemplo, de que el astronauta se encuentra a 600 kilómetros de distancia de la Tierra y que viaja a 28 500 kilómetros por hora. En cuanto hay alusiones a la realidad, los detalles y las fechas adquieren especial importancia. El personaje principal Henry Olsen, que narra la historia en primera persona, tiene como compañero de viaje a McDivitt. En la vida real, el astronauta James McDivitt acompañó en su viaje espacial a Edward White, el primer astronauta estadounidense en realizar una actividad extravehicular.¹⁴ Esa caminata espacial se llevó a cabo en

junio de 1965, tres meses después que la del soviético Aleksei Leonov, mientras que la del relato tiene lugar en agosto de 1965. El autor salvadoreño aprovecha para expresar, en boca del narrador, una opinión sobre la costosa e infantil carrera espacial de la época:

La carrera espacial —en la que cada astronauta espera terminar ya achicharrado, ya con una corona de flores al cuello, como el caballo ganador del *derby*— cogía, cada vez más, perfiles dramáticos y vanos: si Leonov permaneció 20 minutos en el vacío, pues White permaneció 23 (76).

La misión de Henry Olsen era salir de la nave y pasar 91 minutos “haciendo tonterías” (77) en el espacio, mientras en la Tierra arde la guerra de Vietnam, los marines ocupan la República Dominicana y el Ku Klux Klan asesina a una mujer negra. Como si todo esto no bastara para mostrar la podredumbre del mundo —donde reinan el racismo, el crimen, la guerra y el imperialismo—, su esposa se acuesta con otro hombre. Sin duda, Henry tiene razones para alejarse de todo, tal como lo hace de esta forma tan espectacular.

Menen Desleal priva totalmente de heroísmo a este astronauta, un personaje supuestamente heroico en la tradición occidental. Porque Henry no representa las virtudes del avance de la tecnología, sino que es testigo de la destrucción de la especie humana debido a las armas masivas. Carolyn Fornoff ve el cuento como un “gesto descolonial”, puesto que: “It complicates and fractures the human project of mastery: mastery over Earth, which can be viewed from the outside as a discrete object, an external view that solidifies the role of the human as subject, and the Earth as object” (Fornoff 59).

En “Único héroe eterno” (85-90), por su parte, encontramos a un astronauta que es enviado a un planeta situado a una distancia extremadamente lejana de la Tierra, gracias a que el tiempo, como le explica un sarcástico científico: “Es una coordenada espacial, pero *imaginaria*” (87). Se trata de una variante específica de la epopeya o aventura espacial: “the relativistic time-dilation novel, in which starships travel near the speed of light, causing time to pass much more slowly for those on board than in the universe at large” (Booker y Thomas 43).

Despojando al relato de todo lo emocionante que podría tener esta singular aventura, el autor prefiere poner de relieve un sentimiento pocas veces explorado en la ficción: el aburrimiento derivado de la soledad. El planeta Régulus está a mil billones de kilómetros de la tierra y el viaje interestelar de este astronauta durará más de cinco millones de años. Menen Desleal satura el cuento con cifras y cálculos, con lo cual no solo sorprende sino también deliberadamente “aburre” al lector:

el planetoide ruso Gagarin Z-14, que gira a un kilómetro por segundo alrededor del sol (a una distancia igual a 900 veces la del sol a la tierra) y tarda en recorrer su órbita 27000 años, posee una gravedad

prácticamente igual a cero (...), debió haber sido mi primera estación (...). Con esa simple medida habría tardado sólo 4600000 años en llegar a Régulus, ¿me explico?, ahorrando casi 800000 años de viaje (89).

Se trata obviamente de una sátira, un ácido comentario sobre la soberbia, es decir, sobre la pretensión de la humanidad de llegar a conocer los grandes misterios del universo. Después de haber viajado tres millones doscientos mil años, a este astronauta ya no le importan los cometas, las galaxias ni los seres extraños que ha visto durante su recorrido. Lo único que desea es volver a casa y casarse con su novia Elizabeth. En su soledad se ha visto incluso obligado a besar la vieja fotografía de una bailarina, que se ha vuelto el único contacto que tiene con sus semejantes: “Y lo hago todavía cada vez que, en mi calendario terrestre, asoma el 31 de diciembre. Es mi manera de festejar el año nuevo” (86).

Podemos ver cómo los astronautas protagonistas de las dos ficciones sobre viajes espaciales que hay en la colección sufren de la más absoluta soledad, “*el frío cósmico del sin-sentido de la existencia*” (Melgar Brizuela 9), que es hacia donde tal vez nos podría conducir la tecnología en el futuro, si no es a la extinción. La posición de Menen Desleal en ese sentido es claramente humanista, en cuanto pone de relieve los valores humanos —como el pacifismo, la igualdad, el respeto a los demás, el amor y la sociabilidad— señalando efectivamente su falta. El humanismo se entiende como el “Conjunto de ideas que expresan respeto hacia la dignidad humana” y “preocupación por el bien de los hombres” (“Humanismo”). Son valores con los que cualquier persona se podría identificar y hacen que esta literatura sea universal.

No obstante, estos cuentos se pueden relacionar también con el contexto social y político salvadoreño, aunque este no aparezca de forma explícita. Por un lado, en “Una cuerda de nylon y oro” el autor levanta la mirada hacia los problemas que atañen a todo el mundo, no solamente a El Salvador, lo cual es una verdadera toma de posición. Las aspiraciones de algunos individuos por tomar el poder a nivel local se vuelven así un asunto marginal. ¿Qué importancia tiene luchar por el poder en un pequeño país, llegando incluso a matarse entre hermanos, cuando toda la humanidad puede desaparecer en una guerra nuclear? Como señala Fornoff, Menen Desleal critica “the belief that Salvadoran political concerns were unrelated to broader issues of the Cold War, such as the threat of total nuclear war” (45). Aún más, la hecatombe mundial, ocasionada por las grandes potencias, es una alegoría de lo que puede suceder a nivel local. A medio siglo de la publicación de *La ilustre familia androide* podemos constatar ahora que el enfrentamiento ideológico en El Salvador finalmente condujo a una guerra, que dejó 70 000 muertos y pocos cambios sustanciales en el país.

Por otro lado, en “Único héroe eterno”, Álvaro Menen Desleal critica la obsesión del ser humano por conocer qué hay más allá, cuando valores fundamentales como el amor y la sociabilidad se dejan de lado. La soledad de ese astronauta que ha partido muy lejos y el hastío que al cabo del tiempo le causan las maravillas del universo, se pueden muy bien comparar con lo que

sienten muchas personas que por diversas razones han tenido que abandonar su país. En ese sentido, es bueno recordar que la emigración ha sido constante en El Salvador desde los años sesenta del siglo XX, cuando se escribieron los cuentos de esta colección, y en datos recientes se estima que aproximadamente el 30% de los salvadoreños ha emigrado en busca de un mundo mejor (Artiga Castaneda 14).¹⁵

Civilizaciones alienígenas

En la categoría civilizaciones alienígenas se encuentran en la colección cinco textos de variada extensión. En “Venera 2, Venera 3” (39-56) vemos los esfuerzos de los soviéticos por llegar con sondas a Venus; pero desde el punto de vista de la población venusiana. Un dirigente venusiano autoritario, llamado “señor // // //”, decide la destrucción de la sonda Venera 3, a pesar de las dudas de algunos de los miembros del grupo encargado de monitorear las sondas que han sido enviadas desde la Tierra. Como contexto, cabe recordar que el programa espacial soviético, en la vida real, fue el primero en lograr éxitos a nivel mundial. El Sputnik 1, lanzado en 1957, fue el primer satélite artificial de la historia. Y la primera sonda para explorar el sistema solar fue la también soviética Venera 1, que sobrepasó Venus en 1961. Por su parte, la sonda Venera 3 fue la primera en hacer contacto con otro planeta, tras impactar contra Venus en 1966.¹⁶

La historia trata precisamente sobre la destrucción de Venera 3, por parte de los astutos y tecnológicamente muy avanzados venusianos, quienes simulan una etapa geológica en su planeta para engañar a los terrícolas: “Hagámosles creer que Venus está unos tres mil millones de años atrás de la Tierra en su evolución. Si quieren venir, que esperen ese tiempo” (52). En lo cotidiano, los venusianos actúan como los terrícolas —hablan por teléfono, toman sopa y la mujer del señor // // // usa delantal—, pero su sociedad es mucho más avanzada. Se trata de una utopía: “a society in which the various social, political, and economic ills of the real world have been solved, leaving an ideal realm of justice and tranquility” (Booker y Thomas 75).

Anteriormente los venusianos han tratado de ayudar de forma anónima a la Tierra de varias maneras, por ejemplo, donándole el trigo y las abejas. No obstante, las diferencias aún son enormes, tal como lo afirma el señor // // // al contestarle airado a uno de sus subalternos:

si usted envidia la “paz” de la Tierra; si usted echa de menos la “salud” de los terrícolas y suspira por la “perfección” de su sociedad: si usted, en fin, considera que usted, su mujer y sus hijos vivirían mejor en ese *paraíso*, yo puedo enviarles allá (46-47).

Aunque se habla de la Tierra y los terrícolas, no hay que perder de vista que las sondas Venera son soviéticas, por lo que la crítica —en la ficción y en la realidad— también está indirectamente dirigida a la Unión Soviética. Hay

que recordar que en el contexto de la Guerra Fría muchos partidarios del socialismo veían a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como un ejemplo. En su obra póstuma *Un libro rojo para Lenin* (1986), que es un homenaje a Lenin y una apología del leninismo, escribe el poeta revolucionario Roque Dalton, que fue amigo y colega de Álvaro Menen Desleal: “En la Unión Soviética trescientos millones de hombres culminaron la construcción del socialismo y comienzan a construir el comunismo” (177-178).¹⁷ Y en un discurso de 1975 en La Habana, el secretario general del Partido Comunista de El Salvador alababa “el extraordinario desarrollo de la Unión Soviética como gran potencia proletaria internacionalista” (Handal s.p.). No obstante, como puede apreciarse, el señor ///// del cuento no comparte el entusiasmo de Dalton y Handal por esa sociedad.

“Memorándum sobre el tercer planeta” (91), por su parte, es un documento de una sola página que describe el planeta Tierra, según el análisis de ciertos alienígenas. El Comisionado Suplente de la Vía Láctea concluye en ese memorándum que se trata de un planeta inhabitable, donde es imposible que haya vida, puesto que gran parte del globo está cubierta de agua y las zonas secas están rodeadas de una atmósfera letal, con oxígeno, hidrógeno y ozono. Lo que nos muestra esta breve y lúdica ficción es que todo depende de la perspectiva con que se vean las cosas. Lo que para unos es blanco, para otros puede ser negro: “Here Menen Desleal pokes fun at contemporaneous ambitions to find life in outer space, pointing out that the search is based upon the premise that all life looks the same and relies on the same conditions” (Fornoff 61-62).

Se trata de una interesante reflexión, pues el reconocimiento y la aceptación de las diferencias del “otro” es el primer paso hacia la empatía. Como apunta Daniel Goleman (4), hay tres tipos de empatía:

- Empatía cognitiva: la capacidad de entender la perspectiva de la otra persona.
- Empatía emocional: la capacidad de sentir lo que otra persona siente.
- Interés empático: la capacidad de entender lo que otra persona necesita de ti.

En las ficciones que tratan de civilizaciones alienígenas en el libro se crea sobre todo empatía cognitiva, pues en primer lugar se intenta que el lector entienda la perspectiva del “otro”. No obstante, también hay ejemplos de los otros dos tipos de empatía. Cuando los venusianos tratan de ayudar a los terrícolas, donándoles el trigo y las abejas, muestran interés empático; al tiempo que el lector entiende la perspectiva de esos avanzados extraterrestres que por ahora no desean tener contacto directo con los subdesarrollados terrícolas.

Explorando también las posibilidades que ofrece el cambio de perspectiva, en “Primer encuentro” (93-94) vemos una nave espacial que aterriza en un planeta habitado y la impresión que uno de los tripulantes causa

a la persona encargada de recibir a los lejanos visitantes. Este hombre ha sido enviado por el Comité Cívico con la misión de ser cortés con los visitantes y no siente temor al acercarse a la nave. En esta situación, el suspenso se crea debido a que ni el lector ni el personaje pueden responder a la pregunta que surge (Bal 115), que en este caso es ¿quiénes vienen en la nave y cómo son? Finalmente, cuando la criatura sale a la luz, el hombre no puede evitar emitir un grito de terror y salir corriendo despavorido. Les dice a todos que preparen sus armas, pues no pueden darle la bienvenida a un ser que tiene dos brazos, dos piernas, una cabeza, dos ojos y una boca. Para ellos, el ser humano es un monstruo. Es importante recalcar que cuando el personaje muestra miedo, el lector puede compartir su experiencia, por lo que se crea empatía emocional.

A pesar de ser un texto muy breve, esta historia de Menen Desleal genera una reflexión profunda sobre “el otro” y una crítica que se puede aplicar, entre otras cosas, al racismo y al colonialismo. El colonizador se ve ciertamente a sí mismo como la norma y considera a los colonizados y su sociedad como inferiores, pues carece de empatía. Como ejemplo se puede mencionar el tema de la religión. En la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632), Bernal Díaz del Castillo describe los templos de los indígenas de México, y aunque los compara con los de su tierra, no puede entender que cumplen la misma función y tienen el mismo valor:

me parece que eran casi que al modo como tenemos en Castilla y en cada ciudad nuestras santas iglesias y parroquias, y ermitas y humilladeros, así tenían en esta tierra de la Nueva-España sus casas de ídolos llenas de demonios y diabólicas figuras (Díaz del Castillo 456).

Los otros dos cuentos sobre civilizaciones alienígenas que se encuentran en *La ilustre familia androide* son igualmente breves y adoptan también la perspectiva del que para los terrícolas es “el otro”, es decir, el extraterrestre. En “Misión cumplida” (95-96), unos hombres de Casiopea A monitorean una onda que ellos han enviado a la Tierra y comentan lo que hicieron los terrícolas en una feria de 1962. La onda ha tardado 10 000 años en llegar a la Tierra y el mismo tiempo en regresar a Casiopea A, por lo que el cuento no solamente es una meditación sobre el espacio sino también sobre el tiempo. La pregunta que surge no es solamente si hay otras civilizaciones en el universo, sino también si las hubo o las habrá. En ese sentido, ¿quién puede asegurar que nuestra civilización sea la mejor?

“El animal más raro de la Tierra” (97-99), por su parte, es un informe basado en observaciones que unos alienígenas han hecho en su primer viaje a la Tierra. Describen un mamífero vertebrado que vive en altos edificios, viaja en vehículos de todo tipo e incluso ha salido de la atmósfera en cohetes espaciales. Constatan además que hay claras diferencias raciales, puesto que los blancos se encuentran a menudo en “nobles labores científicas” (98), mientras los de razas oscuras se arrastran por rincones sucios. Además, ese extraño animal ataca y mata a sus semejantes. Sin embargo, la población aumenta, a pesar de las

hambrunas y otras calamidades que sufre. Al final, el lector se entera de que están hablando de la rata, aunque la descripción corresponde también al ser humano.

En esta ficción el autor nos invita de forma lúdica a la reflexión, criticando de forma indirecta a la humanidad. En efecto, es irónico que un animal —el ser humano— que hace uso de los innumerables avances tecnológicos que brinda la modernidad, en nuestros días siga matando a individuos de su misma especie. Al adoptar la perspectiva del extraterrestre, el ser humano puede ver con claridad sus propios defectos. En la época en que Menen Desleal escribió los cuentos de esta colección se discutía mucho la guerra de Vietnam; pero muy pronto la fatalidad llegaría también a El Salvador, primero con la Guerra de las Cien Horas, en 1969, luego con la represión de los años setenta y, finalmente, con la guerra civil de los años ochenta.¹⁸ En forma general, en los cuentos sobre civilizaciones alienígenas que hay en la colección se adopta la perspectiva del “otro”, ya sea para crear empatía o para que el ser humano pueda observar sus propios defectos y reflexionar.

Elucubraciones teológicas

En la colección de cuentos de Menen Desleal hay finalmente dos textos que podrían ser catalogados como elucubraciones teológicas. Estos textos, junto con otros que hemos visto, forman la tematización que según Luis Melgar Brizuela “podríamos llamar ‘teologismo’ o indagación (¿questionamiento?) sobre Dios, el génesis, los ángeles, los límites de la creación humana y de la creación divina” (10).

El primero es bastante breve y se titula “Summa Theologica” (73-74). En dicha ficción el autor demuestra estar bastante familiarizado con la teología cristiana, pues se trata de un pastiche del tratado *Summa Theologica* (1265-1273) del filósofo y teólogo escolástico Santo Tomás de Aquino. La obra de Aquino está dividida en tres partes, y en la Parte 1 hay quince capítulos, denominados “cuestiones”, que tratan sobre la naturaleza de los ángeles (Aquino 489-599). Cada cuestión se divide a su vez en artículos, en los que se razona y se dan conclusiones sobre alguna característica de los ángeles, verbigracia, si en el ángel hay libre albedrío o si el ángel ocupa un lugar en el espacio.

Siguiendo la estructura del tratado de Aquino, Menen Desleal ha imaginado una cuestión más sobre los ángeles y nos presenta uno de los artículos respectivos (Cuestión LXV, Artículo XVIII), intitulado “Si el ángel sufre molestias con los sputniks”. La conclusión del razonamiento es que el ángel no sufre molestias con los sputniks y los cohetes que son lanzados al espacio desde la Tierra, puesto que no está en un lugar. Y en todo caso —se concluye—, si el ángel estimara que un sputnik lo amenaza con su trayectoria, se podría fácilmente apartar, ya que se mueve en un instante.

Aunque el texto tiene una buena dosis de humor, las dudas que plantea en cuanto a los dogmas religiosos son serias. ¿Es posible seguir creyendo en

ángeles en la era espacial? Quizá los avances científicos hagan que un día el cielo y los ángeles sean considerados un mito: “una narración antigua, transmitida de generación en generación, que relata historias sobre personajes legendarios —divinos o humanos— en los primeros tiempos del universo” (Hernández de la Fuente 13). No obstante, en lo que respecta a El Salvador, esto parece ser un panorama lejano. El Vaticano señala que “La existencia de seres espirituales, no corporales, que la sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe” (“Catecismo de la Iglesia Católica” s.p.), mientras que los Testigos de Jehová aseguran que “Un ángel es una criatura con capacidades y poderes sobrehumanos” (“¿Qué es un ángel?” s.p.). Según datos del matutino *La Prensa Gráfica* publicados en 2017, el 45% de la población salvadoreña dice profesar la religión católica y el 35% la religión evangélica (Laguan s.p.), lo que significa que teóricamente la mayoría cree en la existencia de los ángeles.¹⁹

En el último cuento de la colección, titulado “Dios es irlandés” (101-109), se resalta más lo cómico en detrimento de lo filosófico. Para nuestro trabajo, la parte más interesante de ese texto es el diálogo que el ingeniero “Brujo” Lars sostiene con el Gran Cerebro, que es el primero de la séptima generación de robots personalizados. Con ayuda de esta súper máquina, a quien el ingeniero llama también “Omnisciente” y “Sabihondo”, el agnóstico científico quiere demostrar “de una vez por todas” (101) la no existencia de Dios, por lo que queda muy sorprendido cuando el Gran Cerebro asegura lo contrario. Como en el cuento anterior, la trama gira en torno a la duda sobre los dogmas religiosos.

La conversación entre el Brujo Lars y el Gran Cerebro es muy amena, como entre dos amigos, y se prolonga hasta altas horas de la noche, lo cual nos hace recordar las palabras de la doctora Susan Calvin, personaje del libro *I, Robot*:

There was a time when humanity faced the universe alone and without a friend. Now he has creatures to help him; stronger creatures than himself, more faithful, more useful, and absolutely devoted to him. Mankind is no longer alone. Have you ever thought of it that way? (Asimov 11).

En el cuento de Menen Desleal, el octogenario ingeniero, que ha sido el creador del Primer Gran Cerebro, no puede aceptar la respuesta ni las explicaciones que ofrece el Gran Cerebro. Cuando este afirma que Dios es irlandés, el Brujo Lars sufre un verdadero ataque de risa. No obstante, cuando asegura que Dios es Lars, el ingeniero pierde completamente la paciencia y apaga la máquina. Sin embargo, en un momento anterior de la narración se ha dicho que el Brujo Lars es bisnieto de “la gran poeta Claudia Lars” (103). A nivel extraliterario podemos agregar que Claudia Lars es el seudónimo de una importante poeta salvadoreña, cuyo verdadero nombre era Carmen Brannon Vega, y que su padre era irlandés (Cañas-Dinarte 281). Tomando en cuenta esos

datos se puede concluir que el Gran Cerebro no está del todo equivocado, pues su creador es ciertamente el ingeniero de ascendencia irlandesa. El Brujo Lars es un dios terrenal.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos llevado a cabo un análisis de los doce cuentos de ciencia ficción que se encuentran en la colección *La ilustre familia androide*, del escritor salvadoreño Álvaro Menen Desleal, que fue originalmente publicada en 1972. La finalidad ha sido mostrar cómo el autor utiliza las posibilidades que ofrece el género para explorar ciertos temas que pueden resultar controversiales, como lo son la influencia de la religión en la sociedad, la perspectiva del “otro”, la amenaza de la guerra derivada del enfrentamiento ideológico y el desarrollo de la inteligencia artificial.

Dividimos el análisis en cuatro apartados, que corresponden a las cuatro categorías en que pueden ordenarse los cuentos: a) robots, b) viajes espaciales, c) civilizaciones alienígenas y d) elucubraciones teológicas.

El análisis muestra que en todos los cuentos que tienen robots como tema hay alusiones a la religión cristiana, por lo que estas ficciones comparten características con los dos textos incluidos en la categoría elucubraciones teológicas, donde las reflexiones sobre la religión son aún más específicas. Encontramos que el autor muestra especial preocupación por el origen del ser humano y por los dogmas religiosos, sobre los cuales expresa dudas. De diferentes maneras y en diferentes textos pone de relieve la figura de un dios terrenal: el ser humano. Llámese este Pascal, Brujo Lars o no se mencione su nombre, se enfatiza que ese dios terrenal ha creado la inteligencia artificial y a los robots en analogía con la creación del ser humano por Dios.

En la categoría viajes espaciales se mencionan algunos de los problemas que amenazan a la civilización, en especial las armas atómicas, y se pone en primer plano la soledad del individuo. El mensaje humanista de Menen Desleal en estos cuentos es claro y se puede aplicar tanto a la sociedad del futuro como a la de hoy: es fundamental evitar la guerra y no dejar de lado valores como el respeto, el amor y la sociabilidad. Por su parte, en los cuentos sobre civilizaciones alienígenas lo que se acentúa es la perspectiva, obligando al lector a ver su mundo de otro modo. En todas esas narraciones se adopta en efecto la perspectiva del “otro”, es decir, la del extraterrestre, ya sea para crear empatía o bien para que el ser humano pueda reflexionar al verse a sí mismo.

El género ciencia ficción le permite a Álvaro Menen Desleal, entre otras cosas, hablar de las consecuencias de una guerra nuclear, explorar la perspectiva del “otro” a nivel global y recrear una sociedad libre de dogmas religiosos regida por seres más inteligentes que los humanos. En forma general, se puede concluir que el autor salvadoreño en sus cuentos de ciencia ficción nos presenta a un dios terrenal, que gracias a los avances tecnológicos tiene la capacidad de crear a un sofisticado ser destinado tal vez a dominar el planeta en el futuro: el robot. Pero no podemos esperar hasta la era de los androides para construir una sociedad

justa y armoniosa. El ser humano, si se lo propone, puede crear ahora mismo un mundo mejor, guiando sus acciones por principios humanistas, sin dogmas, y sintiendo siempre empatía por “el otro”. En ese sentido, hay aspectos que se pueden relacionar con el contexto salvadoreño, como son las reflexiones sobre la guerra, la migración y la religión. No obstante, el mensaje del autor es universal e intemporal, pues tiene la misma vigencia ahora que cuando los textos fueron escritos.

Notas

¹ Álvaro Menen Desleal es sobre todo conocido por su pieza teatral *Luz Negra* (1967), pero además de dramaturgo fue poeta, narrador, ensayista y periodista.

² La dictadura militar se impuso en El Salvador en 1931, tras el derrocamiento del presidente Arturo Araujo, y se mantuvo en el poder hasta 1979.

³ También lo acusaron de plagio porque el título de su libro, *Cuentos breves y maravillosos*, se parece bastante al de la conocida antología *Cuentos breves y extraordinarios* (1955) de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Obviamente, se trata de una explícita intertextualidad.

⁴ En la solapa del libro *Cuentos breves y maravillosos* reza que Álvaro Menen Desleal “ha reconocido en Kafka, Borges, Poe, Wells y Bradbury, sus más inmediatas influencias en el cuento”.

⁵ El democristiano José Napoleón Duarte fue presidente de El Salvador en el período 1984-1989.

⁶ Menen Desleal residió en el extranjero en varias ocasiones y por diferentes razones. En 1968 estuvo viviendo en Alemania (Ramírez s.p.) y en 1972 regresó a El Salvador “después de una de sus prolongadas ausencias” (Orellana s.p.). Su postura como escritor en cuanto a la emigración era clara: “Es de imperiosa necesidad salir a otros países a enriquecer y hacer crecer nuestra experiencia” (citado en Orellana), por lo que se puede inferir que también deseaba darle una proyección internacional a su obra.

⁷ Consideramos la ciencia ficción un subgénero de la literatura fantástica, sin olvidar las dificultades de definición que presenta el término “fantástico”: “Although there is no single definition of the fantastic that stands out as absolute and final, almost all critics agree that it incorporates something into the narrative that may strike readers as supernatural or otherworldly, inexplicable or impossible” (Duncan 2).

⁸ Todas las citas que hagamos de la obra serán tomadas de la edición de 1997.

⁹ Cabe señalar que el autor utiliza la palabra *androide* solamente en el título y en el resto del libro se refiere a esas creaturas como *robots*, por lo que en este trabajo los términos se consideran sinónimos. Como se sabe, los androides son robots que imitan la figura y los movimientos de los seres humanos.

¹⁰ La cita bíblica proviene de Isaías, 65:17.

¹¹ “The Three Laws of Robotics” aparecen como tema unificador de los relatos de la antología *I, Robot* (Asimov 8), publicada originalmente en 1950. Como señalan Booker y Thomas, los conceptos de Asimov, y en especial las Tres Leyes de la Robótica, “are among the most important and influential in the history of science fiction” (Booker y Thomas 139).

¹² Los cuentos que componen *La ilustre familia androide* fueron escritos entre 1961 y 1970 (Melgar Brizuela 8).

¹³ Si se quisieran poner en un orden cronológico todas las ficciones que estamos analizando, después de este cuento seguiría “Los vicios de papá”, que se desarrolla cuando la Tierra está poblada solamente por androides, después de la guerra nuclear.

¹⁴ La primera caminata espacial la realizó el soviético Aleksei Leonov, en marzo de 1965.

¹⁵ De los aproximadamente 9 millones de salvadoreños, 6.3 millones residen en El Salvador y más de 2.5 millones en el exterior, la mayoría en Estados Unidos (Artiga Castaneda 14).

¹⁶ El primer aterrizaje controlado en Venus lo realizó la Venera 7 en 1970. Y en 1971 se lanzaron varias sondas a Marte.

¹⁷ Roque Dalton comenzó a escribir *Un libro rojo para Lenin* en 1970, en La Habana, Cuba (Morales 14-15). En 1973 ingresó al grupo guerrillero salvadoreño Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y dos años después fue asesinado por sus mismos compañeros. El libro se publicó en 1986 en la Nicaragua sandinista.

¹⁸ La Guerra de las Cien Horas fue un enfrentamiento bélico entre Honduras y El Salvador que tuvo lugar en 1969. Internacionalmente se conoce también como “Guerra del Fútbol”, un nombre peyorativo e inexacto, pues está claro que las causas fueron mucho más profundas que un simple partido de fútbol (ver García). Durante los años setenta el país sufrió después un clima de represión por parte del gobierno militar y hubo acciones militares de las recién fundadas organizaciones revolucionarias. La guerra civil en sí comenzó en 1980 y terminó con una paz negociada en 1992.

¹⁹ En una encuesta realizada en 2009 por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana José Siméon Cañas, el 50.4% de los encuestados dijo ser católico y el 38.2% se declaró cristiano evangélico. Independientemente de su religión, estas personas compartieron las siguientes creencias: “el 97.3% cree en la salvación, el 94.7% cree en los milagros y el 92.8% cree que existe el cielo o paraíso” (Moreno s.p.).

Obras citadas

“Álvaro Menen Desleal (2002)”. *Youtube*, subido por AudiovisualesUCA, 23 de junio de 2002, www.youtube.com/watch?v=dTDRXcA4J88. Consultado el 15 de agosto de 2022.

Aquino, Santo Tomás de. *Suma de Teología*, cuarta edición (reimpresión). Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

Artiga Castaneda, Elizabeth Abigail. “Aporte de los salvadoreños migrantes a las economías de El Salvador y Estados Unidos (primer lugar)”. *Boletín Económico*, julio-agosto 2018. Banco Central de Reserva de El Salvador, www.bcr.gob.sv/bcrsite/uploaded/content/category/666120948.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2022.

Asimov, Isaac. *I, Robot*. Harper Collins Publishers, 1996.

Bal, Mieke. *Narratology: Introduction to the Theory of Narrative*. University of Toronto Press, 1985.

Booker, M. Keith y Anne-Marie Thomas. *The Science Fiction Handbook*. John Wiley & Sons, 2009.

Cañas-Dinarte, Carlos. *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*. Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.

“Catecismo de la Iglesia Católica”. *La Santa Sede*, www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2c1p5_sp.html. Consultado el 15 de agosto de 2022.

Cea, José Roberto. *La Generación Comprometida (Unos documentos y testimonios para su historia social, ética y estética)*. Canoa Editores, 2003.

Dalton, Roque. *Pobrecito poeta que era yo...* EDUCA, 1976.

-
- . *Un libro rojo para Lenin*. Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Miguel León-Portilla, tomo B. Historia 16, 1984.
- Duncan, Cynthia. *Unraveling the Real: The Fantastic in Spanish-American Ficciones*. Temple University Press, 2010.
- Fornoff, Carolyn. “Álvaro Menen Desleal’s Speculative Planetary Imagination”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 44.1 (2019): 43-66.
- García, Oscar. “La memoria de la mal llamada ‘Guerra del Fútbol’”. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 48.1 (2019): 67-76.
- Goleman, Daniel. “¿Qué es empatía?” *Empatía*. Editorial Reverté, 2018, págs. 1-13.
- Hamilton, John. *Robots and Androids: The World of Science Fiction*. ABDO Publishing Company, 2007.
- Handal, Schafik Jorge. “América Latina vive un periodo de revolución. Schafik Handal. La Habana. Junio de 1975”. *SIEP – Servicio Informativo Ecuménico y Popular*, 7 mayo de 2021, ecumenico.org/america-latina-vive-un-periodo-de-revolucion-schafik-handal-la-habana-junio-de-1975. Consultado el 15 de agosto de 2022.
- Hernández de la Fuente, David. *La mitología contada con sencillez*. Maeva Ediciones, 2005.
- Huezo Mixco, Miguel. “Tocarle el hombro a Borges”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 737 (2011): 95-103.
- “Humanismo”. *Diccionario filosófico*, por M. Rosental y P. Iudin, Ediciones Pueblos Unidos 1965.
- “La Revista de Ciencia Ficción y Fantasía”. *Archivo Histórico de Revistas Argentinas*, ahira.com.ar/revistas/la-revista-de-ciencia-ficcion-y-fantasia/. Consultado el 15 de agosto de 2022.
- Laguan, Jonathan. “¿Hay más evangélicos que católicos en El Salvador?” *La Prensa Gráfica*, 31 de octubre de 2017, www.laprensagrafica.com/lpgdatos/Hay-mas-evangelicos-que-catolicos-en-El-Salvador-20171031-0067.html. Consultado el 15 de agosto de 2022.
- Melgar Brizuela, Luis. Presentación. *La ilustre familia androide*, por Álvaro Menen Desleal, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1997, págs. 7-12.
- Menen Desleal, Álvaro. *Cuentos breves y maravillosos*. Dirección General de Publicaciones, 1963.
- . *La ilustre familia androide*. Dirección de Publicaciones e Impresos, 1997.
- Morales, Arqueles. Prólogo. *Un libro rojo para Lenin*, por Roque Dalton, Editorial Nueva Nicaragua, 1986, págs. 13-20.
- Moreno, Margarita. “La religión en la sociedad salvadoreña”. *Noticias UCA*, 12 de octubre de 2009, noticias.uca.edu.sv/noticias/la-religion-en-la-sociedad-salvadorena. Consultado el 15 de agosto de 2022.

-
- Orellana, Renán Alcides. “Álvaro Menén Desleal y su motivación a emigrar”. *ContraPunto*, 15 de marzo de 2021, contrapunto.com/sv/alvaro-menen-desleal-y-su-motivacion-a-emigrar/. Consultado el 15 de agosto de 2022.
- Pestarini, Luis. “El boom de la ciencia-ficción argentina en la década del ochenta”. *Revista Iberoamericana* 78.238-239 (2012): 425-439.
- “¿Qué es un ángel?” *JW.ORG*, www.jw.org/es/ense%C3%B1anzas-b%C3%ADblicas/preguntas/que-es-un-angel/. Consultado el 15 de agosto de 2022.
- Quereilhac, Soledad. “Sombras tras la lámpara de gas: la temprana ciencia ficción argentina (1816-1930)”. *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I: Desde los orígenes hasta la modernidad*, Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares (eds.), Iberoamericana Vervuert, 2020, págs. 51-92.
- Ramírez, Sergio. “Dos premios literarios en un mes para Álvaro Menén Desleal”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, cervantesvirtual.com/obra-visor/dos-premios-literarios-en-un-mes-para-alvaro-menen-desleal/html/5b3d6d76-52a4-48d3-91a9-b5da166abe4e_2.html#I_0_. Consultado el 15 de agosto de 2022.